



## EL CELAM, COMPROMETIDO CON LA PROFUNDIZACIÓN DE LA COLEGIALIDAD EN CLAVE SINODAL

Como Presidente del CELAM quiero saludar a toda la Magna Asamblea del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa en su Quincuagésimo Aniversario bajo el lema: «**50 años al servicio de Europa, memoria y perspectivas en el horizonte de Fratelli Tutti**». A la vez agradezco la invitación para dirigirme a todos ustedes.

Deseo compartir una breve reflexión sobre “la profundización de la colegialidad en clave sinodal”, en el marco del proceso de Renovación y Reestructuración que el CELAM lleva a cabo desde mayo de 2019 y la I Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe sobre Aparecida, Memoria y Desafíos, a realizarse del 21 al 28 de noviembre próximo.

El Vaticano II puso énfasis en una comprensión eclesiológica de la “catolicidad” como *unidad en la diversidad* que requiere la comunicación mutua y permanente entre las diferentes Iglesias locales, siempre en apertura a la acción del Espíritu que actúa por medio del mutuo dar y recibir de dones, inspiraciones y testimonios de una fe encarnada en los diversos contextos.

De este modo, las diversas partes de un mismo cuerpo “tienden a la plenitud en la unidad” (LG 13). Nos animan las palabras de la primera carta de Pedro: “El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1Pe 4,10).

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco ha promovido desde una “escucha creciente” y una apertura al “amplio diálogo” la inculturación de la fe cristiana en los diversos contextos socio-culturales y existenciales del mundo actual que requiere una lectura muy cuidadosa de los signos de nuestros tiempos.

Con el énfasis en la lectura continua de los signos de los tiempos y del necesario “aggionamiento”, el Vaticano II nos proporcionó una nueva categoría teológico-eclesiológica y pastoral muy importante: *la fe siempre debe encarnarse*.

En la exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, el Papa nos recuerda que “todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo (...). La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse” (QA 6).

Desde la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín), la Iglesia ha dado pasos significativos para desarrollar una identidad específica y generar un estilo pastoral propio, siendo fuente de inspiración para otras Iglesias particulares, para otros Continentes y también para la Iglesia universal.

En Medellín (1968) se enfatizó que esta lectura cuidadosa de los signos de los tiempos que se manifiesta en la realidad socio- económica, política, cultural y eclesial, es imprescindible para discernir la voluntad de Dios, definir las prioridades pastorales fundamentales y realizar una evangelización integral a la luz de la opción preferencial por los pobres y del cuidado de nuestra Casa común (LS).

Por ello, a partir de Medellín se acogió en nuestra Iglesia Latinoamericana y de El Caribe el método de:

1. “ver” – a lo cual en el Sínodo de la Amazonía se añadió el “escuchar”.
2. “juzgar”, “iluminar”.
3. “actuar”, “celebrar”.

Otra contribución significativa del Vaticano II es el principio de *colegialidad episcopal*, al cual la Iglesia de Latinoamérica y de El Caribe le dio mucha importancia, incluso antes del Vaticano II con la creación del CELAM como un “organismo de colaboración”, luego de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro (1955).

Desde sus inicios y para evitar el centralismo, sus estructuras organizativas fueron creadas, según las nuevas necesidades y desafíos pastorales: para una *práctica colegial* en la región, para fortalecer la cooperación a nivel continental y para el desarrollo de la misión y la acción pastoral.

### **Renovación y Reestructuración en clave sinodal.**

La lectura atenta de la realidad social, eclesial y pastoral de América Latina y El Caribe, motivó al CELAM en mayo de 2019, *iniciar un proceso de renovación y reestructuración en clave sinodal* para *generar mayores coordinaciones y sinergias* entre las diversas áreas del CELAM y entre las Conferencias Episcopales.

Acogiendo el *espíritu sinodal*, a lo largo de dos años, el episcopado latinoamericano y caribeño impulsó una escucha intensa y un discernimiento cuidadoso, involucrando a diversos actores eclesiales tales como, el laicado, la Vida Religiosa, el presbiterado, así como a diferentes instituciones eclesiales y redes como la CLAR, Caritas (SELACC), CLAMOR, REPAM, REMAM, OSLAM y ODUICAL, entre otras.

Fruto de este proceso se aprobó un nuevo modelo de gestión tomando en cuenta “tres componentes complementarios entre sí:

- 1.- Estructuras** con los centros pastorales, precisando sus funciones, así como las líneas de reporte correspondientes,
- 2.- Instancias de decisión** que comprenden los órganos de articulación y de toma de decisiones y,
- 3.- La cultura organizacional** en clave sinodal.

Con la Renovación y Reestructuración, el CELAM desea promover y fortalecer *una cultura sinodal* en nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, tanto en el proceder como en la toma de decisiones e implementación en los distintos ámbitos eclesiales, así como la animación de las diversas pastorales.

Este proceso tiene una vivencia y práctica sinodal que alimenta nuestra fe y nuestro modo de ser Iglesia, genera un efecto transformador al fortalecer la voluntad de superar mentalidades y actitudes de clericalismo, acogiendo con gozo prácticas sinodales y eclesiales y, disponiéndonos a vivir la conversión integral hacia una sinodalidad cada vez mayor.

El espíritu de buscar nuevas estructuras pastorales para el CELAM se ha fortalecido con la experiencia de procesos sinodales y eclesiales novedosos que varias Iglesias locales han buscado fomentar para la participación de diversos sectores e instancias de la Iglesia y de la sociedad relacionándonos de modo horizontal, *de igual a igual*.

### **Inspiración de las nuevas prácticas de sinodalidad:**

Un ejemplo de ello son las *asambleas a nivel nacional* que están precedidas por las asambleas a nivel parroquial, diocesano y provincial. Las asambleas parroquiales enriquecen a las asambleas nacionales. En todo ello se percibe el soplo del Espíritu que renueva la Iglesia, pues están emergiendo nuevas estructuras y prácticas en clave sinodal.

Otro ejemplo significativo es el proceso de la *creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA)*, como respuesta al llamado de un proceso sinodal para la Amazonia (IL 129) que pretende articular e implementar "una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas" (QA 97) según las realidades de las Iglesias locales de la Amazonia (QA 82).

Adscrita a la Presidencia del CELAM, la CEAMA es un organismo mixto en cuya composición participan 7 Conferencias Episcopales de países amazónicos y organismos eclesiales tales como CARITAS (SELACC), CLAR y REPAM, además

de representantes de los pueblos originarios y expertos nombrados por la Presidencia de la CEAMA y por el Santo Padre.

Se aprecia un modelo emergente de renovación de la colegialidad a la luz de la sinodalidad, es decir, el caminar juntos como hermanos y hermanas en la fe, miembros del pueblo de Dios.

### **Caminemos en sinodalidad**

De parte del CELAM, deseo reafirmar que los obispos queremos caminar juntos con nuestros hermanos y hermanas en la fe, tanto del laicado como del sacerdocio y de la vida religiosa.

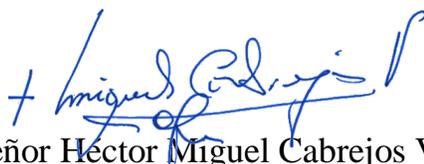
Las estructuras del CELAM fueron creadas con el fin de aprender cada vez más a discernir juntos lo que el Espíritu Santo le dice a nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña (Ap 2,11), para responder de modo generoso y articulado a su llamado.

A través de las nuevas estructuras buscamos fomentar la colegialidad, así como la “corresponsabilidad y participación de todo el pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia” (Comisión Teológica Internacional, nn. 6-7).

Ciertamente, **la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe** que se realizará del 21 al 28 de noviembre próximo, con su Proceso de Escucha cuya etapa acaba de terminar y con el inicio del proceso de elaboración del Documento para el Discernimiento, es un momento clave para seguir haciendo camino hacia una Iglesia cada vez más sinodal, por medio de procesos que van “desde las periferias” hacia el Centro, para descubrir la voluntad de Dios.

Con el profeta Isaías podemos constatar con gratitud que una vez más en nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña “algo nuevo está brotando” (Is 43,19). En todo este proceso estamos atentos y abiertos al “*sensus fidei* del Santo Pueblo de Dios que también tiene su ‘olfato’ para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia” y que debemos acoger y potenciar.

Paz y Bien,



Monseñor Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, OFM  
Arzobispo Metropolitano de Trujillo  
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana  
Presidente del CELAM